



**FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES  
LICENCIATURA EN COMUNICACIÓN SOCIAL**

**Poetas del alma y la sociedad: Luis Alberto Spinetta, María Elena Walsh y *El Principito* como visualizadores de problemáticas sociales a través del arte**

**MATERIA:** Proyecto Final

**DOCENTE:** Cristian Secul Giusti

**ALUMNA:** Rosario Cryan

## RESUMEN

Este Trabajo Final de Grado tiene una orientación ensayística y busca pensar cómo Luis Alberto Spinetta, María Elena Walsh y *El Principito* (1943) usaron la música, la poesía y la literatura como formas de resistencia y expresión frente a problemáticas sociales. A través de sus obras visibilizaron temas como la injusticia, la infancia olvidada y la necesidad de amar y resistir en contextos hostiles. Así, la indagación reflexiva propone un viaje por canciones, cuentos y personajes para señalar que el arte transforma la realidad inscribiéndose en la memoria colectiva y construyendo identidad cultural.

Así mismo, se busca responder qué función social tiene el arte en tiempos de crisis, qué sensibilidad proponen estos artistas y qué vigencia mantienen sus mensajes en una sociedad que a nivel tecnológico va cada vez más rápido pero emocionalmente distante. Esta investigación sostiene que las obras de Spinetta, Walsh y *El Principito* son más que expresiones artísticas: son voces que desde lo invisible siguen ofreciendo esperanza, verdad y compañía a quienes no siempre son escuchados.

**Palabras clave:** Memoria - Identidad - Cultura - Poesía lírica

## AGRADECIMIENTOS

Mamá y papá, me enseñaron que nunca estamos realmente preparados, solo hay que ser valiente. Fue momento de ser valiente, los pájaros no poseen nada, por eso pueden volar. Gracias a ustedes, puedo volar. Tan solo imaginar volver a casa y saber que están, mi cuerpo se afloja en paz, me han dado la mayor de las felicidades posibles. Totalmente pacientes conmigo e increíblemente buenos, después de la tormenta, volvieron a nacer las flores.

Abu y Pepe, mis abuelos. No creo que las personas puedan ser más felices de lo que nosotros hemos sido esos mediodías. Soy todos los abrazos que habite por ustedes, hoy me doy cuenta que la felicidad es más simple de lo que parece. Amarlos es como una plegaria, no lo puedo planear, me entrego a sus brazos porque su fe, supera la falta de fe. Cuando me preguntan que es el amor, pienso en ustedes dos en la puerta de su casa despidiéndome cuando me iba a la facultad.

A Ramón, si mis momentos de escritura eran sagrados, ahora con una mano escribiendo y la otra acariciándote directamente siento que no necesito más nada. Compañero de escritura, sabio y generoso, sin saberlo, siempre me acompañó.

A mis amigos, los de antes, los de ahora, los de siempre. Una ola en donde siempre me voy a querer deslizar, a la que le daría mi risa cuando la arena me lleve. Lo saben tan bien que no podría describirlo con palabras, no sé mucho de la vida, pero que sean mis compañeros desde el alba hasta la luna, es lo mejor que me pudo pasar.

Luis Alberto Spinetta, todas las personas que alguna vez me amaron escucharon bien tu nombre. Principito, un día vi ponerse el sol cuarenta y tres veces! siempre pensé en vos, siempre pienso en vos. Maria Elena, tus canciones han viajado vidas conmigo.

A la Universidad de San Isidro y su gente, en todo momento me hicieron sentir en casa. No hay nada mejor que casa.

Dios sabe que el límite es el cielo. Dios padre, Dios guía, Dios amigo. Sé que estás, iluminándonos.

## ÍNDICE

<b>FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES LICENCIATURA EN COMUNICACIÓN SOCIAL.....</b>	<b>1</b>
<b>RESUMEN.....</b>	<b>3</b>
<b>1. INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>5</b>
Descripción y Justificación del tema.....	5
<b>2. ESTADO DEL ARTE.....</b>	<b>8</b>
<b>3. RECORRIDO METODOLÓGICO.....</b>	<b>9</b>
<b>4. DESARROLLO.....</b>	<b>10</b>
Lo invisible que arde: el arte como refugio crítico.....	10
Luis Alberto Spinetta: El poeta de lo invisible.....	15
Maria Elena Walsh: El país de la infancia como lugar seguro.....	20
El Principito: La sabiduría de lo simple.....	24
Tres voces, una misma esperanza.....	29
<b>5. CONSIDERACIONES FINALES.....</b>	<b>32</b>
<b>6. Referencias bibliográficas.....</b>	<b>34</b>

## 1. INTRODUCCIÓN

### **Tema**

Poetas del alma y la sociedad: Luis Alberto Spinetta, María Elena Walsh y *El Principito* como visualizadores de problemáticas sociales a través del arte.

### **Descripción y Justificación del tema**

Hay obras que no solo se escuchan o se leen, se sienten. Una canción o un cuento puede decir mucho más sobre una época o una sociedad que cualquier discurso político. Esa capacidad de conmover y a la vez despertar preguntas es lo que une a Luis Alberto Spinetta, María Elena Walsh y *El Principito*, tres voces distintas pero humanas que lograron hablar de lo que muchos callaban: la injusticia, la infancia olvidada y la necesidad de amar y resistir en un mundo muchas veces hostil. Este trabajo nace del deseo de explorar cómo la música, la poesía y la literatura pueden ser formas de resistencia, denuncia y acompañamiento emocional. Al respecto, propongo investigar cómo estos artistas visibilizaron problemáticas sociales a través del arte y por qué, a pesar del paso del tiempo, sus obras continúan tocando fibras sensibles en una sociedad hiperconectada, pero con frecuencia emocionalmente desconectada.

Buscaré analizar cómo sus mensajes se inscriben en la memoria colectiva, cómo construyen y perseveran una identidad cultural y de qué manera dialogan con los valores y transformaciones de nuestra cultura. A través de un recorrido en primera persona por sus letras, metáforas, canciones y personajes, este Trabajo Final de Grado intentará exponer que el arte acompaña la realidad y también la transforma.

Luis Alberto Spinetta, con su poesía introspectiva y su mirada precisa; María Elena Walsh, con su ternura punzante y su ironía frente al poder; y *El Principito* (1943), en tanto personaje creado por Antoine de Saint-Exupéry, con su lenguaje simple y cargado de símbolos, coinciden en algo esencial: no escribieron desde el ruido, sino desde la profundidad. Desde lo invisible. Desde esa zona donde las emociones, los valores y la esperanza permanecen vivas, incluso cuando la sociedad parece apagarlas.

El recorrido es un viaje. Un viaje por canciones, cuentos, versos y personajes que, más allá del arte, han dejado huellas en nuestra cultura. Así recuperaré la manera en que estos mensajes se inscriben en la memoria de quiénes los escuchan o leen, qué valores proponen frente al individualismo y la indiferencia, y de qué manera siguen dialogando con las nuevas generaciones.

Esta reflexión busca abordar preguntas como: ¿Qué función social cumple el arte en contextos de crisis? ¿Qué tipo de sensibilidad proponen estos artistas? ¿Qué vigencia conservan sus mensajes frente a los desafíos del presente? Y, sobre todo, ¿cómo logran seguir siendo una voz para quienes no siempre son escuchados?

Al hablar de Spinetta, Walsh y *El Principito*, no me refiero únicamente a tres obras o autores, sino a una manera de mirar el mundo: una forma de decir lo que duele, lo que falta, lo que se sueña. Y de hacerlo desde la belleza, sin abandonar la verdad.

Por eso, en cada capítulo decidí acompañar el análisis con un pasaje bíblico, como una forma simbólica de iluminar el sentido de cada obra. La Biblia, al igual que la música, la poesía y la literatura, también habla del alma, de la esperanza y del misterio. En ese diálogo entre el arte y la fe encuentro una misma búsqueda: comprender lo humano desde su fragilidad, pero también desde su capacidad infinita de amar y crear.

En lo particular, así como *El Principito* es el libro de mi vida, la Biblia también lo es, y no quería dejar de mencionarla como ejemplo vivido, estableciendo un vínculo entre su historia y estas tres voces que tanto nos enseñaron. Porque hay obras que no solo nos emocionan, sino también nos enseñan a resistir. Elegí recorrer esos tres universos distintos, si bien en los casos de Walsh y Luis Alberto los analizo en su totalidad, en Saint Exupéry me centro en *El Principito* como obra, porque resume de manera única la mirada espiritual y simbólica del autor sobre la vida, la amistad y lo esencial.

Por su parte, la elección de un formato ensayístico responde a una decisión metodológica y expresiva. Desde el campo de la comunicación, el ensayo ayuda a articular la reflexión con la sensibilidad, dando lugar a una escritura que explora y a la vez interpreta los sentidos culturales de las obras. Lejos de apartarse del rigor académico, el presente Trabajo Final de

Grado busca pensar desde la emoción y la subjetividad como dimensiones legítimas. Como señala Beatriz Sarlo (2024), una forma del ensayo es la pregunta, y su desenlace no necesariamente ofrece una respuesta. De hecho, el plan del ensayo debe ser descubierto “en sus restos, siempre dispersos a lo largo de un texto que a veces oculta su plan y a veces lo muestra sin cumplirlo” (párr. 1).

Por lo tanto, en este proyecto de cierre de carrera, el ensayo dialoga con la teoría, y también con mi experiencia, reconociendo que el arte comunica ideas, modos de sentir y de construir el mundo.

### **Preguntas de investigación**

¿De qué manera las obras de Spinetta, Walsh y *El Principito* visibilizan problemáticas sociales y contribuyen a la construcción de memoria colectiva? ¿Cómo dialogan estas obras con los valores y desafíos de la sociedad contemporánea, y cuál es su potencial de influencia en nuevas generaciones?

### **Objetivo general**

Analizar de qué manera la música, la poesía y la literatura de Luis Alberto Spinetta, María Elena Walsh y *El Principito* se comportan como instrumentos de visibilización social, construcción de memoria colectiva y reflexión sobre los valores culturales de la sociedad argentina.

### **Objetivos específicos:**

Identificar los temas sociales y culturales presentes en las obras seleccionadas y cómo estos exponen problemáticas de su época.

Explorar de qué manera los mensajes de Spinetta, Walsh y *El Principito* inciden en la memoria colectiva y en la recuperación de aspectos culturales.

Analizar la vigencia de una parte de sus obras en la sociedad contemporánea y su capacidad de inspirar reflexión y diálogo frente a los desafíos actuales.

## 2. ESTADO DEL ARTE

Antes de empezar este viaje por canciones, versos y planetas, me encontré con otros trabajos que ya habían recorrido parte del camino.

Sobre Luis Alberto Spinetta, el trabajo de Noelia Gabriela Vazquez (*“Luis Alberto Spinetta y su mitología: su antídoto contra todos los males”*, UNLP, 2015). Ella sostiene que aunque las letras de Spinetta a veces parecen caóticas, en realidad esconden un orden mítico que conecta con lo más profundo del alma. Este análisis me sirvió para confirmar algo que en el fondo siempre supe: Luis Alberto no buscaba solo hacer música, sino proponer un antídoto contra la angustia y la desconexión del mundo. A esta lectura se le suma la de Martín Ruiz (*“La canción en el tiempo y la voz de Luis Alberto Spinetta”*, 2012) que profundiza en cómo el artista construye una temporalidad poética, donde lo histórico y lo íntimo se mezclan en un mismo lenguaje simbólico. Su mirada me ayudó a entender que en Spinetta, el tiempo no es lineal, es emocional, y que sus canciones se vuelven pequeños mitos contemporáneos.

En cuanto a María Elena Walsh, el ensayo de Sergio Pujol (*“María Elena Walsh, o el discreto de la tenacidad”*, Biblioteca Cervantes s/f) habla sobre cómo ella logró romper con la rigidez de la literatura infantil de su época. A través del humor, el absurdo y la ternura, Walsh no sólo entretiene, también enseñaba a mirar distinto. Este aporte me hizo ver con más claridad que su obra, pensada para niños, es también un espejo crítico para adultos. También el estudio *“El tema de la identidad en la obra de María Elena Walsh”* (UNLP, 2010) analiza cómo su escritura generó una renovación e innovación en la literatura infantojuvenil argentina, planteando una mirada mucho más libre, donde la imaginación y la rebeldía funcionan como formas de resistencias cultural.

Y en relación a *El Principito*, el trabajo de Luciana Victoria Suarez Botindari (*“El Principito y el motivo de su relevancia en el presente”*, Universidad Miguel Hernández de Elche, 2021) plantea por qué este cuento sigue vivo. Lo que más me gustó e interesó fue como muestra que, detrás de un lenguaje simple y poético, se esconden críticas actuales: la superficialidad del consumo, la pérdida de lo esencial. Esa mirada me reafirmo que la sencillez de *El Principito* es su mayor profundidad. Así mismo, el artículo *“Construcciones simbólicas y profundidad temática en El Principito”* (2020) destaca la riqueza simbólica del

texto y su vigencia filosófica, demostrando que cada elemento (desde la rosa hasta el zorro) encierra una lección existencial que sigue resonando el día de hoy.

Estos antecedentes no solo me dieron más información, sino que me abrieron las puertas, y me mostraron que el arte puede ser pensado como lugar de resistencia y ternura a la vez.

### 3. RECORRIDO METODOLÓGICO

El recorrido metodológico de este trabajo se basó en una búsqueda entre la escucha, la lectura y la contemplación. Desde un enfoque cualitativo, se buscó comprender los sentidos que las obras de Luis Alberto Spinetta, María Elena Walsh y *El Principito* transmiten en relación con la memoria, la identidad y la cultura. Me centré más en los años 60 y 70.

El análisis ensayístico partió de la revisión de documentos académicos y periodísticos, entrevistas y estudios sobre Spinetta, Walsh y Exupéry, que permitieron reconocer cómo sus producciones fueron interpretadas desde distintas miradas literarias, filosóficas y sociales. Asimismo, se trabajó con un corpus compuesto por canciones, poemas y fragmentos de las obras mismas, recurriendo también a material audiovisual y testimonios que ayudaron a contextualizar sus mensajes. En el caso de Spinetta, el análisis se centró en canciones como “Barro tal vez” (1982), “Por” (1973) y “Los libros de la buena memoria” (1976) donde busque explorar la relación entre lo visible y lo invisible, la espiritualidad y la búsqueda de trascendencia en un contexto atravesado por la incertidumbre. En María Elena Walsh me detuve más en canciones o poemas como “El reino del revés”(1964), “Serenata para la tierra de uno” (1968) o *Sapo fierro* (1969), para observar cómo su lenguaje poético e irónico a la vez funcionó como una forma de resistencia activa frente a las estructuras rígidas del poder y la cultura.

Paralelamente, la lectura de pasajes bíblicos funcionó como fuente de inspiración y diálogo espiritual, en tanto incluyen un horizonte simbólico afín a la ternura, la fe y la esperanza que atraviesan estas tres voces.

Este recorrido, vinculado a la observación atenta y la interpretación reflexiva propia del ensayo, pretende destacar el modo en que la poesía, la música y la literatura pueden actuar como formas de resistencia y de transformación social.

#### 4. DESARROLLO

##### **Lo invisible que arde: el arte como refugio crítico**

En una época en donde todos dieron por sentado el arte, Theodor Adorno (1970) se animó a decir lo contrario: el arte no estaba muerto, era la forma más viva que le quedaba al espíritu. En su *Teoría estética* afirma que hoy no podemos imaginar otra figura que lo represente mejor. Esa idea que parece ir contra la corriente coloca el arte en el centro de la experiencia moderna: no como un adorno sino como un espacio de crítica. Si lo pensamos de ese modo el arte se convierte en un “refugio crítico”, un lugar donde lo que la sociedad intenta ocultar se hace visible y sensible. Para Adorno el arte no tiene como objetivo alcanzar una verdad ideal, su punto está en mostrar la grieta: la distancia que existe entre la razón y aquello que se le escapa. En esa grieta aparece lo que Theodor describe como la falta de racionalidad de lo real, esa traba que nos impide alcanzar una libertad auténtica.

*Teoría estética*, su obra publicada en 1970, después de su muerte, Adorno veía que la estética tradicional se había vuelto demasiado general, como lo “bello” o lo “sublime” y que esas categorías no servían para entender un arte moderno que no encajaba en moldes fijos. Para él en el arte moderno nada puede darse por sentado, la única salida era pensar una estética que mantuviera el pulso de la creación artística pero sin renunciar a la fuerza del pensamiento abstracto. Lo importante era no limitar la obra a frases vacías como lo “bello”: el arte valía justamente porque no podía definirse. Adorno dice que no es social sólo por su modo de producción o el origen de su contenido, sino porque se enfrenta a la sociedad y solo puede hacerlo si mantiene su autonomía, por eso tiene una doble cara: es un hecho social pero al mismo tiempo autónomo. Su valor social no está en dar mensajes políticos directos, sino en la forma misma en que cuestiona lo establecido.

En cuanto al artista, Adorno sostiene que de las obras de arte habla un “nosotros”, no un “yo”. El concepto de “genio creador” es engañoso, las obras no surgen como si el creador fuera un Dios que crea desde la nada. Los artistas son personas comunes y corrientes que trabajan dentro de un contexto histórico y social que condiciona. Su subjetividad importa pero no está aislada: se cruza con una objetividad que pertenece a un “nosotros” colectivo. Lo “genial” no es la inspiración individual, sino la capacidad de encontrar un momento en

que lo subjetivo y lo histórico se enlazan y permiten que la obra rompa con lo repetitivo y abra algo nuevo. Esta visión cambia por completo la imagen del artista, ya no es el genio romántico con libertad absoluta, sino un creador atravesado por fuerzas sociales y materiales. Pero eso no significa anular el sujeto, al contrario, implica pensar una nueva forma de subjetividad, capaz de ir más allá de los moldes impuestos y abrir caminos dentro del arte: “El arte no puede ser comprendido como algo aislado de la sociedad, pero tampoco puede reducirse a ella. Su verdad depende de esa tensión” (Adorno, 1970, p. 15).

En *Notas de literatura*, Adorno (1958/2003) explica que la poesía lírica no es solo una expresión de sentimientos personales, sino que, a través de su forma, refleja algo universal. En cada poema se cuele el antagonismo social: las tensiones y contradicciones de toda una época. La lírica se opone a la lógica del mercado y de las mercancías y expresa el deseo de un mundo distinto. La paradoja es que lo más íntimo termina volviéndose objetivo, el poeta se diluye en el lenguaje hasta que es la propia palabra la que habla, por eso los grandes poemas son aquellos donde la voz personal se transforma en una voz que parece venir del lenguaje mismo. Un ejemplo que da Adorno es Baudelaire, su lírica enfrenta una modernidad que parecía negar la poesía, y aún así consigue encender la chispa poética con un lenguaje cuidado y más estilizado. En ese sentido Adorno muestra que la poesía lírica, incluso al negar el aburguesamiento, siempre estuvo vinculada a la sociedad burguesa en la que nació.

Para Theodor Adorno la poesía, especialmente lírica, es una forma de arte crucial, que lejos de ser una simple expresión de sentimientos individuales, actúa como un espejo crítico de la sociedad y un refugio para la verdad. No busca explicar la poesía desde afuera, como si fuera solo un reflejo de la sociedad, sino entender cómo lo social ya está presente y al mismo tiempo, se resiste dentro de la propia forma poética.

Así, para Adorno, la poesía lírica y la obra de arte moderna funcionan como refugios críticos, espacios donde lo social se revela a través de la forma y donde lo subjetivo y lo histórico se enlazan para abrir nuevas posibilidades de percepción, desde otra perspectiva, Walter Benjamin aporta conceptos que potencian esta mirada sobre el arte como refugio crítico.

Walter Benjamin, en su ensayo *La obra de arte en la reproducibilidad técnica* (1936) analiza las transformaciones que la tecnología de la reproducción introduce en la naturaleza y función del arte, especialmente a través de la fotografía y el cine. Benjamin comienza señalando que la obra de arte siempre fue susceptible de reproducción, sin embargo la reproducción técnica es un fenómeno nuevo que se impone de manera intermitente pero con intensidad creciente a lo largo de la historia. Incluso en la reproducción más perfecta, él afirma que falta el “aquí y ahora” de la obra original. Benjamin habla que el aura es la unicidad e irrepetibilidad de la obra, con la pérdida del aura, la obra de arte deja de estar ligada únicamente a un lugar o ritual exclusivo, sino que empieza a circular en otros espacios. Eso cambia la forma en que la vivimos: deja de ser solo una experiencia individual y se vuelve algo compartido. Para Benjamin esto no es algo negativo en sí mismo, porque su masividad abre una nueva puerta. El arte ya no se queda en el silencio de lo privado, también puede transformarse en una herramienta crítica que dialogue con lo social.

Walter Benjamin explica que, durante siglos, las obras de arte estuvieron ligadas a un ritual. Esto se ve claro en las pinturas religiosas, en las esculturas o en los retratos de reyes y nobles, el arte servía para legitimar un poder, para reforzar una creencia, no para cuestionar. Con la reproductibilidad técnica esto cambia, el arte ya no necesita ser único ni estar en un lugar exclusivo, puede multiplicarse y circular. Al poderse copiar y distribuir infinitas veces, la obra pierde su “aquí y ahora” y el aura se atrofia. Antes el público tenía que contemplar la obra en silencio y a distancia, el aura generaba respeto pero también cierta pasividad ya que se miraba sin tocar y sin intervenir. Con la reproducibilidad técnica esto cambia, el público se puede acercar, tener copias en su casa, escuchar una canción infinitas veces, leer un libro en diferentes contextos. El espectador ya no es alguien que solo contempla, sino que también participa, interpreta y se apropia.

En *Berlín Childhood around 1900*, una serie de recuerdos y escenas que escribe Benjamin sobre su infancia en Berlín, entre los años 1932 y 1938, Benjamin (1999, p. 45) dice que “la infancia percibe el mundo con una intensidad que los adultos ya no pueden captar”. El autor relata momentos específicos de su crecimiento, evoca estas “imágenes de la infancia” para despertar la nostalgia y obtener una visión de la necesaria irrecuperabilidad del pasado.

También nombra la interacción con la tecnología y los objetos, habla del teléfono como ser vivo, como una voz “recién nacida”, así lo describe el. Narra que caza mariposas, mencionando el “espacio gabinete en la pared de mi cuarto de adolescente” donde comenzó su colección. Describe el acto de cazar mariposas notando que la ley antigua de la caza lo obligó a conformarse con las fibras del ser. Benjamin da a entender que los recuerdos de la infancia cambian con el tiempo, los adultos olvidan o silencian lo que antes sentían. Por ejemplo al recordar el aire donde volaba una mariposa señala que hoy está “imbuido enteramente con una palabra—una que no ha llegado a mis oídos ni ha cruzado mis labios por décadas”. También dice que las memorias fueron transformadas por el tiempo. “Largo silencio, largo ocultamiento, las ha transfigurado”. Esto nos ayuda a entender que la mirada infantil percibe cosas que los adultos ya no ven. Ambos pensadores comparten el interés por la estética y la literatura.

El arte puede entenderse como un refugio crítico, un espacio donde se muestran las grietas que muchas veces la sociedad suele ocultar. Lo que Adorno llama “La falta de racionalidad de lo real” (1970) es eso que el arte deja ver, lo que duele, lo que no encaja, lo que se intenta tapar. Para él, el arte tiene valor porque justamente no se ajusta a lógica de la utilidad o del progreso, porque resiste la presión de volverse un simple producto. “El arte no puede ser comprendido como algo aislado de la sociedad, pero tampoco puede reducirse a ella. Su verdad depende de esa tensión” (1970, p. 15). Esa tensión le da al arte la posibilidad de mostrar lo invisible, las emociones, los recuerdos, las heridas o los sueños que no tienen lugar en la vida cotidiana. Cuando un poema, una canción o una pintura conmueven, no solo hablan de quién la creó, sino también de lo que compartimos como sociedad. En ese sentido, el arte se convierte en memoria viva, en un modo de resistir al olvido y de mantener encendida la pregunta por lo humano.

Benjamin aporta un matiz complementario, cuando el arte circula y puede llegar a más personas, permite que lo invisible se haga visible en la experiencia de quien lo recibe y lo interpreta. Tanto Adorno como Benjamin coinciden que el arte tiene un papel esencial, nos recuerda que hay belleza incluso en la crítica, por eso cuando decimos que el arte hace que lo invisible “arda”, hablamos de esa chispa que enciende la conciencia, de esa emoción que despierta la memoria y de esa verdad que aunque no se vea, sigue viva en lo sensible.

En la reflexión sobre el arte como espacio de resistencia y revelación, vale mencionar a Martín Heidegger, quien, al igual que Adorno (1970) y Benjamin (1936) ve el arte como un acontecimiento donde la verdad se pone en obra. En *El origen de la obra de arte* (1950), el filósofo alemán afirma que el arte no debe entenderse como una simple representación de lo real, sino como el momento en que lo oculto se desoculta, donde la verdad se manifiesta a través de la forma. Mientras Adorno defiende la autonomía del arte como modo de conservar su fuerza crítica frente a la razón instrumental, Benjamin destaca su poder político y colectivo a partir de la reproductibilidad técnica, Heidegger suma una mirada un poco más profunda, el arte como revelación del ser. En los tres autores aparece un mismo impulso, resistir al olvido, rescatar lo invisible y mantener viva la posibilidad de sentido en un mundo que se mueve cada vez más por la utilidad.

Heidegger agrega algo que vuelve aún más profunda esta mirada sobre el arte, la idea que la obra no solo representa al mundo, sino que abre un mundo. En *Arte y Poesía* (2000), dice que el arte es el lugar donde la verdad del ser se muestra, donde lo que estaba oculto encuentra forma sensible. Esa verdad no se impone ni se explica, simplemente sucede, como una revelación. Para Heidegger la poesía es la forma de fundación del ser, porque el poeta nombra lo sagrado, lo que no está dicho, "El poeta funda lo que permanece" (Heidegger, 1958/2000, p. 130). El arte no busca representar la realidad, sino hacerla habitable, abrir un horizonte de sentido donde el ser humano pueda volver a encontrarse con lo esencial.

Menciona que la obra de arte no "muestra" la verdad, sino que la deja aparecer. "La obra de arte es el acontecer de la verdad" (Heidegger, 1935, p. 37). Esa aparición es, en cierto modo, un acto de fe en lo que no se ve, en lo que arde en silencio dentro de lo sensible. Así, su pensamiento se conecta con la tensión entre lo visible y lo invisible que también atraviesa las ideas de Adorno y Benjamin, el arte como refugio crítico y espiritual, una forma de mantener encendida la chispa de lo humano frente a la saturación del mundo moderno.

Quizás por eso, frente al vértigo del avance, el arte siga siendo una forma de oración, un gesto que no explica pero que sostiene. Una fe silenciosa en lo invisible, es aquello que aún arde bajo las superficie de las cosas y nos recuerda que somos humanos.

### **Luis Alberto Spinetta: El poeta de lo invisible**

Luis Alberto Spinetta fue mucho más que un músico, fue un poeta, un gemólogo del alma que encontró en la canción un modo de revelar lo invisible. Más conocido como el “flaco”, atravesó generaciones con una obra que no se conformó ni con lo obvio, ni con lo inmediato, nos hace pensar a un músico desde su lado más humano, desde su cotidianidad y por sobre todas las cosas, sobre su humildad. Luis defendía una concepción del arte como forma de transformación interior y social, presencia de la infancia, lo marginal, lo oprimido y lo invisible en sus letras. Canciones como “Ella también” (1982), “Durazno sangrando” (1975), “Ana no duerme” (1969). Crea personajes líricos que sufren en la soledad pero que resisten a través del arte, del amor o de la imaginación. Su obra se convierte en un lugar donde esas existencias adquieren dignidad y presencia. Para Spinetta el arte debe sanar, debe denunciar sin gritar y el artista no es un bufón del sistema, debe ser un espejo, una herida o una luz.

Spinetta fue un pionero al ser uno de los primeros músicos argentinos en editar su propio libro de poesía. Hablamos de *Guitarra Negra*, publicada en 1978. El libro está dividido en siete partes, los poemas abordan reflexiones espirituales, sociales y existenciales. Arranca describiendo el nacimiento como un proceso donde lo corporal es finito pero lo espiritual y lo afectivo son eternos. “Yo nacía como un pato salvaje pero era sólo consumación de brotes. era eterno mi corazón eterna mi dicha postrero el cuerpo para criaturarme” (Spinetta, 1978, p.40). En esta obra ningún verso se parece a otro, todos tienen diferente forma y cada uno de ellos hace su propia cosmogonía. El poeta relata que se encuentra tan “amigablemente solo mirando la orilla que va cambiando” que escucha varias voces internas sin saber cual le habla, este verso refleja su mirada introspectiva y contemplativa, habla de la soledad como un espacio de autoconocimiento y conexión con lo universal. Spinetta aborda la relación del ser humano con lo divino y con la voz interior, aparece la “Voz de Dios” como un llamado y poemas como *Soneto Intrauterino* o *El ángulo de la vida* muestran la conexión entre nacimiento, trascendencia y percepción del mundo mostrando lo profundo y lo oculto de la humanidad. También describe el caos urbano, los arquetipos sociales y la decadencia del mundo. La mujer, el músico, los locos y los paisajes deteriorados muestran lo difícil de la vida, como la injusticia, la violencia y la rutina, pero al mismo tiempo la obra abre un espacio para reflexionar y renovar la mirada sobre la

realidad.

Luis va explorando la locura en sus diferentes formas, a veces intensa y prolongada y a veces breve y fugaz, como un momento que revela algo oculto. La violencia aparece en escenas surrealistas, pero se mezcla con símbolos del renacimiento, como el Ave Fénix, mostrando que lo destructivo se puede transformar en creatividad y nuevas oportunidades. A lo largo de los poemas, Spinetta va reflexionando sobre la identidad, el amor y la temporalidad. La playa, el paso del tiempo y los mensajes a una posible destinataria crean un lugar donde lo personal y lo universal se encuentran y donde la poesía permite reflexionar. Al final del poemario, el artista se enfoca en hablar sobre la escritura misma como un acto irreparable y liberador, muestra como esa escritura e incluso la música revelan lo invisible, convirtiendo el pensamiento y la emoción en poesía que interpela y transforma.

A veces es difícil explicar un color o como se formó la luna, así resulta ser explicar Spinetta para uno. El músico de la templanza, el poeta al que todos recurrimos cuando necesitamos ayuda, y nos hace buscarla en la música, en su música. Maestro, creador, poeta, si toda la vida tiene música es gracias a vos.

Spinetta pisó fuerte y dejó un legado que trasciende lo artístico. A lo largo de los años y en contextos diferentes puso el cuerpo para acompañar distintas reivindicaciones sociales y defendió como propias demandas de sectores desoídos. Fiel a su estilo y consecuente hasta la médula, su compromiso latió siempre en sus declaraciones y canciones. (Ministerio de Cultura de la Nación, 2020)

Luis describe la canción como un medio para acceder a una dimensión que va más allá de lo físico y lo racional. Define poéticamente la canción de cuna como un “encuentro entre la piel y el aire”, donde la piel representa lo humano y lo finito, y el aire simboliza lo inmaterial, el movimiento y el canto (Pérez, 2019, p.45). Esta búsqueda de lo invisible es fundamental ya que si entendemos el viento como “aire en movimiento, como la voz que canta, la música en general” posee una “tradicción poética y literaria vinculada a lo invisible” (Pérez, 2019, p.46). En su obra inagotable, esta espiritualidad está marcada también por una crítica a la razón. El músico advertía que intentar entender sus letras solamente ligado a lo racional es aislarse sensitivamente, el no quería para nada que la

gente interpretara sus canciones de forma lógica o intelectual, ya que él veía al ser humano como un ser incomprendible, por eso propone buscar otras formas de verdad, mucho más conectadas a lo misterioso, lo desconocido, lo invisible. Recurre a recursos artísticos que justamente separan el sentido literal de las palabras, como por ejemplo el tarareo, que apunta a lo cósmico, o como en el final de *Kamikaze* (1982), que el canto se disuelve con el viento, no quedan palabras con significados, solo la música toca lo inefable. Su obra abre un camino hacia la trascendencia, conecta la música y la poesía usándolo como una herramienta para ir más allá de lo comprensible hacia una verdad espiritual. Siempre ha sido un artista que usa las palabras, como un pintor usa los colores, eso es un poeta.

Su arte no era lineal, era más bien un diálogo entre distintos lenguajes expresivos, usaba varias formas para decir lo que no se puede decir en un solo medio, porque para él había temas, emociones, palabras que él sentía imposibles de expresarlos mediante un único medio. Por ejemplo las metáforas, las imágenes, los símbolos en la canción “Por” (1973), donde la escritura rompe con lo habitual, generando un lenguaje más cercano a lo inconsciente. Usa el acorde, el silencio, el timbre de una guitarra en especial para poder transmitir angustia, liberación, fragilidad y hasta euforia. No alcanzaba solo con la poesía, su música lo acompañaba. Si nos metemos en una de sus obras más conocidas, como lo es *Artaud* (1973) hasta su tapa misma es un manifiesto, no es un simple envase de disco, sino una obra que desafía la industria y genera un diálogo con la figura de Artaud.

Escribir canciones para Spinetta fue un modo de compartir con sus oyentes su diario personal de lecturas. Recuerdo como si fuera ayer la primera vez que escuché su disco, *El jardín de los presentes* (1976), que es considerado como una obra maestra del Rock nacional argentino y considerado el número 28 entre los 100 mejores álbumes del Rock argentino por la revista *Rolling Stone*, me gusta más llamarlo el *Revolver* de Spinetta (en alusión al disco emblemático de The Beatles, publicado en 1966). La música y la letra se entrelazaban de tal manera que me parecía poder percibir todos los lenguajes del mundo, como si tocara el cielo con las manos, como si él me estuviera hablando y mostrando aquello que trasciende lo cotidiano. Por ejemplo, “Los libros de la buena memoria” (1976), ¿Cuántos recuerdos inundan mi mente desde la primera vez que escuche esta pieza musical? La nostalgia que despierta en mí es inmensa, pero es la música y ese sonido

mágico, una canción que a pesar de durar cinco minutos, se queda conmigo toda la vida. Una canción que es pura Spinetta, melancólico y hermoso, una armonía tan perfectamente simple pero con distorsión en las guitarras e incluido el acordeón, como si funcionase un rock con tango. Me gusta pensar que esta canción tiene algo que ver con Jorge Luis Borges y sus libros de la buena memoria, como en "Funes, el memorioso" (*Ficciones*, 1942). Borges exploraba cómo la memoria puede ser infinita y a la vez limitada por lo humano. Lo esencial es invisible a los oídos, flaco.

Este músico de la templanza, esta alma de diamante logró visibilizar lo invisible a través de lo cotidiano, convirtiendo lo más simple en metáfora de lo trascendente. Él y su "mística vegetal" poniendo a las plantas, los árboles o el barro como símbolos de una espiritualidad que no busca elevarse al cielo, sino hundirse en la materia para revelar lo sagrado. Esa mirada que algunos llaman "Surrealismo" convierte lo común en algo mágico, un colectivo puede volverse astronauta, y una afeitadora eléctrica aparecer junto al sol eterno. En canciones como "Canción para los días de la vida" (1977) o "Barro tal vez" (1982) logra conectar lo humano y lo eterno a la vez, y lo hace mediante la música y la naturaleza. Lo más importante en su obra no fue lo intelectual, sino lo afectivo. Lo invisible surge de lo que él sentía "Si no canto lo que siento, me voy a morir por dentro". A veces me pregunto, ¿Por qué creo tanto en el flaco? ¿Por qué lo sueño, o porque su vida me interpela? Hay algo en esa poesía viva, en sus ojos, en su manera de hacer y ser arte. Luis nació para escribir, un antes y un después en mi manera de ver el mundo, el amor, la tristeza, observar la lluvia. ¿Volvería a elegirlo otra vez? ¿Volvería a vivir una vida con él otra vez? Sí, si me dieran media oportunidad. Sí.

"Tu nombre sobre mi nombre" (1997) suena de fondo, e inevitablemente pienso todo el día en Luis, no hay día que no lo haga. Es cuando miro la luna, es cuando más cerca me siento de vos. Dedicar la luna no le queda a cualquiera. Comandante de la luz y las estrellas, el que trascendió todas las barreras de la fama para primero ser humano, ¿Será el reflejo del amor aquello que sucede en todas las cosas del mundo cuando cae el sol y a todos nos pertenece? Al hablar o soñar a Luis, que es lo mismo para quienes lo amamos, las palabras se vuelven vanas. Porque así sucede el amor. Entonces cuando vemos la luz en la pared hacia el infinito a las siete de la tarde en el patio de nuestra casa, lo vemos a él

iluminándolo todo, quedándose y yéndose. No tengo ni idea acerca de dónde puedes estar, pero dudo que estes incomodo, aca el jardín de los presentes te recuerda siempre. Soy feliz con vos y soy feliz cuando pienso en vos, que el más allá te inunde de amor por siempre.

Pacientemente esperé al Señor, y Él se inclinó hacia mí y escuchó mi clamor. Me sacó del pozo de la desesperación, del lodo del pantano; puso mis pies sobre una roca y afirmó mis pasos. Puso en mi boca un cántico nuevo, un himno de alabanza a nuestro Dios. Muchos verán esto y temerán, y confiarán en el Señor. Bienaventurado el hombre que pone en el Señor su confianza, y no mira a los soberbios ni a los que se desvían tras la mentira. (Salmo 40:1-5)

### **María Elena Walsh: El país de la infancia como lugar seguro**

Cuando era chica me dijeron que en el *Reino del revés* nada el pájaro y vuela el pez. En este mundo donde todo parece al revés, María Elena Walsh me enseñó que la imaginación es un refugio, un país donde las cosas imposibles se vuelven reales. El país de la infancia, un universo creado por una poetisa y cantautora argentina que se destaca por su habilidad para reflejar cambios sociales, tanto en sus canciones para niños como para adultos.

María Elena Walsh nació el 1 de febrero de 1930 en la localidad bonaerense de Ramos Mejía, su infancia se desarrolló con mucha libertad. En 1947 tras el fallecimiento de su padre, usó sus propios ahorros para publicar *Otoño imperdonable*, un libro que fue elogiado por escritores como Juan Ramón Gimenez, Jorge Luis Borges y Pablo Neruda. Gracias a eso empezó a acercarse al círculos literarios de la época, aprendió que a través de la poesía podía expresar sentimientos, emociones y situaciones. Uno de los momentos más importantes de su carrera fue su colaboración con Leda Valladares, también cantante y compositora, juntas alcanzaron un éxito con varios discos de canciones folclóricas basadas en la tradición. Gracias a esa experiencia Walsh empezó a trabajar en programas infantiles y creó su propio estilo dentro de la literatura y la música. La mayoría de sus obras para este público surgió entre 1960 y 1970 con canciones muy recordadas como “Manuelita la tortuga” (1963), "El twist del mono liso" (1963) y “Tutú Marambá" (1960).

Durante esos años, Walsh logró establecer una nueva forma de entender la música y la

poesía infantil, las cuales marcaron generaciones. Pensar en las canciones de María Elena es pensar en una mezcla de estilos, era una mujer que no quería quedarse atada a ningún género ni repetir fórmulas. En sus canciones creaba mundos pequeños donde la fantasía y la realidad se mezclaban de manera libre y a veces ilógica, dando espacio a un universo lleno de sonidos, personajes y ritmos distintos: “La canción significó el juego, la levedad, la diversión, algo que me sacara de ese sentido trágico de la poesía, que termina en la locura. [...] Las canciones traen compañía” (Walsh, en Pujol, 2011, p.24). Su obra fue importante para las generaciones de nuestro país y aún sigue vigente. Ahora bien, ¿Por qué sigue tan vigente? Tal vez, porque va mucho más del tiempo que fue escrita. No solo musicalizó la vida de niños y niñas, también siguió escribiendo poemas y obras juveniles teatrales, literatura para adultos y compuso canciones para el público no infantil, era una artista completa, única e irrepetible.

Si cierro los ojos viajo directamente a mi infancia y recuerdo cuando en el jardín escuchábamos “Canción de la vacuna” (1964) en las clases de música. Sin abandonar su pasión por los más pequeños, estrenó un espectáculo de canciones para adultos “Juguemos en el mundo” (1968) que fue acompañado por el lanzamiento de un disco. Ella sabía exactamente combinar la dulzura cuando escribía para los más chicos y al mismo tiempo liberar la dureza cuando creaba letras con alto contenido social. Folclore, tango, jazz y rock eran el *soundtrack* de su vida, así como ella es el *soundtrack* de nuestra vida. ¿Qué les decía a los adultos? Usaba el humor y la poesía como herramientas para decir lo que no se podía decir abiertamente, ella quería despertar su conciencia para que volvieran a mirar el mundo con la sensibilidad y la imaginación que se va perdiendo con la edad.

Siempre me gusta pensar en la caja de recuerdos como una habitación en donde florece un jacarandá y una tetera de porcelana espera sobre la mesa. En esa escena que repite en mi cabeza, siento que algo invisible respira, la infancia, el juego, la nostalgia de un pasado que se vuelve presente. Las evocaciones, los recuerdos son señales que nos sirven de guía. Porque cuando vuelvo a escuchar "Canción de bañar la luna" (1963) y me recuerda a otra época y me hace sentir nostalgia, quiere decir que algo de lo que yo era quiere volver, quiere seguir vivo. Porque en nuestro corazón, canción no es canción, es deseo de amor y pasado no es pasado, es tiempo perdido que quiere ser recobrado.

María Elena, si supieras que todavía seguimos viviendo en el mundo del revés, donde a veces la injusticia se disfraza de orden y la ternura pareciera ser un acto de rebeldía. Nos enseñaste que se puede cuestionar el poder desde la ternura, tanto que a veces nos olvidamos de llevar a ese niño interior como bandera. Si lo esencial es invisible a los ojos e invisible a los oídos, hay que saber mirar con el corazón para ver a Walsh.

Hablar de esta poetisa es como hablar de la abuela, de chica creía que la felicidad estaba en las manos de mi abuela para cocinar, así que si hay algo que se valorar en esta vida, es a la abuela. En su ensayo *Desventuras en el país-Jardín de infantes* (1979), plantea que, si la censura perdura, la gente olvidará qué decir y se sentará en una plaza como “la pareja de viejitos del dibujo de Quino que se preguntaban: ‘¿Nosotros qué éramos...?’”(Quino, 1979). Es de una pareja de ancianos que observa caer las hojas de un árbol y se pregunta: "¿Y si en vez de pensar que estamos en el otoño de la vida, pensamos que estamos en la primavera de la muerte?". Esta referencia al dibujo publicado por Quino simboliza el peligro de la amnesia histórica y personal que la artista buscaba combatir con su ideal educativo, orientado a humanizar y despertar la conciencia colectiva. No podemos callar lo que hemos visto y oído (Hechos 4:20).

Resulta oportuno recordar en ese momento lo dicho por Ana María Shua (1999), otra figura relevante de nuestra literatura:

Y de pronto, sin pensarlo, nos encontramos tarareando *Como la cigarra* (1972), o *Serenata para la tierra de uno* (1968). Son más que nuestros: nos constituyen. Cuando un poema resulta admirable, la inteligencia no alcanza a explicarlo. Está allí, es perfecto como una manzana, como un árbol. Y hasta es posible olvidar que alguien lo escribió. Ese anonimato es la máxima distinción a la que puede aspirar un escritor. Y María Elena la obtuvo.

En distintos poemas, María Elena toma canciones o juegos infantiles tradicionales y las convierte en parodias que transmiten crítica social, como por ejemplo *Miranda y mirón* (1968) o *Sapo fierro* (1969), la parodia funciona como humor punzante, mostrando vicios o desigualdades de la sociedad. *Sapo fierro*, el poema dialoga con *Martín Fierro* (1872) transmitiendo mensajes éticos (“Yo nací en una laguna / y mi cuna fue de lodo, / cosa que de ningún modo / me puede desmerecer, / que a la hora de nacer / renacuajos somos todos”)

y de sabiduría ancestral (“Aquí me voy a plantar / profundo como carozo. / Yo le digo al veleidoso / que por variar se desvive / sapo que cambia de aljibe / siempre es sapo de otro pozo”). La autora incluye el ritmo y la lírica con la expresividad crítica creando un vínculo entre tradición literaria y comentario social.

En este reino del revés sigue viva la imaginación que esta cantautora nos regaló. Sus canciones y poemas no solo nos hacen reír y cantar, sino que crean un espacio donde la infancia podía encontrarse con la memoria, con lo que fuimos y con lo que soñamos ser. Mírame María Elena, soy feliz entre las hojas que cantan, entre lo cotidiano y lo invisible, entre la creatividad y la memoria, entre la libertad de imaginar y crear un universo lúdico. En las manos de mi abuela y su jacarandá, ella no te olvida y aún sigue sonando “Sin señal de adiós” (1976) en su cocina mientras prepara una pizza para sus nietos.

Nos enseñaste a mirar el mundo con otros ojos: “Los campos, el olor a pasto crecido, recién cortado. Lo que se espera de un poeta lírico. Miramos el mundo una sola vez. En la infancia. El resto es memoria” (Louise Glück, 2020). Cuando la escucho vuelvo a los campos y al olor a pasto recién cortado, vuelvo a un mundo en donde la curiosidad y la imaginación no tienen límites. Nos dejó abrazos que atraviesan el tiempo y un espacio para recordar que imaginar es un acto de libertad. Y así, en el mundo del revés, en Pehuajó, tomando el té o en el país del no me acuerdo, dejamos que la ternura, la memoria y la creatividad se vuelva visible en nosotros, en cada canción que escuchamos, en cada sonrisa que brota de su legado. Gracias María Elena Walsh, eterna y fugaz compañera.

En aquel momento, los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron: "¿Quién es el mayor en el Reino de los cielos?" Él llamó a un niño, lo puso en medio de ellos, y dijo: "Les aseguro que si ustedes no cambian y se hacen como niños, no entrarán en el Reino de los cielos. Por lo tanto, el que se haga pequeño como este niño será el más grande en el Reino de los Cielos. El que recibe a uno de estos pequeños en mi Nombre, me recibe a mí mismo. (Mateo, 18:1-6)

### ***El Principito: La sabiduría de lo simple***

Todas las personas mayores fueron al principio niños, aunque pocos lo recuerden. *El Principito* (1943) no es solo un cuento para niños, es una obra que atraviesa generaciones con una pregunta que todavía incomoda: ¿Que nos pasa cuando crecemos?. En ese pequeño planeta con una rosa, volcanes y un zorro que pide ser domesticado, Antoine De Saint Exupéry construyó una crítica sutil pero profunda a la sociedad, la obsesión por lo útil, la acumulación, la falta de tiempo para los vínculos. El aviador, el protagonista adulto, redescubre su humanidad al encontrarse con ese niño que le habla de amor, de la pérdida, de lo invisible. En *El Principito*, el joven viaja de planeta en planeta, encontrando adultos atrapados en rutinas y preocupaciones que, a sus ojos, parecen absurdas. Desde el rey que gobierna sin súbditos hasta el hombre de negocios que cuenta estrellas sin comprender su verdadera belleza, el pequeño príncipe observa cómo los adultos han perdido la capacidad de ver lo esencial. Esta pérdida de la inocencia y la obsesión por lo material y lo práctico son críticas claras de Saint-Exupéry a una sociedad que ha olvidado lo que realmente importa.

Todo estudio dedicado a la literatura fantástica implica una oposición, a menudo implícita. Lo fantástico parece destinado a constituir una categoría negativa, proyectada contra lo que se considera normal, natural y objetivo [...] la realidad queda recogida en una entidad por completo accesible y acogedora, fuera de la cual se hallan [...] la irrealidad, la ilusión, la nada. (Nandorfy, 2001, p. 243)

Esta obra busca algo distinto, intenta reconciliarnos con el mundo, hacernos ver su belleza a través de lo simple. El narrador cuenta que cuando tenía seis años lee un libro sobre serpientes y dibuja una boa que se tragó un elefante. Pero cuando muestra sus dibujos a los adultos, ellos no entienden y creen que es un sombrero. No logran ver lo invisible, lo que hay adentro del dibujo, así que le recomiendan que se dedique a la geografía. Pasan los años y se convierte en piloto, su avión se rompe en el medio del desierto y se encuentra con el principito, que le pide que le dibuje un cordero.

El aviador le dibuja miles de corderos, pero el principito rechaza todos, hasta que dibuja

una caja y le dice que el cordero está adentro. El principito se alegra, ya que puede imaginarlo como él quiera. Gracias a eso, de a poco, el piloto empieza a recuperar su imaginación, su forma de ver lo invisible, lo esencial.

En el cuento hay varios personajes que me interesa traer, como por ejemplo su rosa, la rosa es uno de los símbolos más emocionales y profundos del libro, ella es bella y orgullosa pero también es frágil, el principito la amaba, “Pero yo era demasiado joven para saber amarla” (Saint-Exupéry, 1943, p. 33). A lo largo del cuento, el Principito descubre que su rosa es especial no solo por ser única en el mundo, sino porque él la ha cuidado, regado y protegido con esfuerzo. Se da cuenta que él no debe olvidar y que tiene que ser responsable de lo que ha domesticado. Me gusta pensar que la rosa representa aquello que cada uno elige cuidar o sostener, ¿Qué cuido? ¿Qué elijo sostener aunque nadie lo vea?, me encanta poder relacionar esto con Jesús, él elige lo invisible, la humildad antes de la grandeza, él es una presencia que requiere tiempo, cuidado y fe para descubrir su belleza. Así como el principito aprende que su rosa es única porque él la eligió y la cuidó, me gusta pensar que somos llamados a reconocer a Jesús como ese amor único que florece en lo invisible. La rosa es el amor real, con sus contradicciones, inseguridades y momentos de ternura, el principito logra comprender, que la ama. El vidrio que la cubre representa la protección y el cuidado que él tenía por ella, para él irse, alejarse de ella emprendiendo ese viaje fue un acto de valentía, no fue una aventura impulsiva ni una huida, fue una decisión dolorosa, consciente y necesaria. Dejar su planeta y a su rosa, fue como salir de su zona de confort, de su mundo pequeño y familiar, para buscar respuestas, entender a otros y sobre todo a sí mismo. Lo relaciono a cuando tuve que subirme a esa bandada de pájaros silvestres, cuando me invitaron a coordinar un grupo misionero, me costó decir que sí porque sabía que eso implicaba salir de mi zona de confort, asumir una responsabilidad nueva y confiar en que podía hacerlo. Supongo que fue momento de ser valiente, me daba miedo pero a la vez quería que sucediera, así como el principito, entendí que los viajes más importantes no siempre se hacen con los pies, sino con el corazón. Empezar nuestro viaje fue dejar lo que se ama sin dejar de amarlo para crecer.

Vamos a otro personaje importante, en el planeta B-612, los *baobabs* son árboles gigantes y peligrosos cuyas semillas deben ser arrancadas a tiempo para evitar que destruyan el planeta, como en nuestra vida cotidiana, nuestros baobabs son nuestros problemas y

preocupaciones que al principio parecen ser pequeños, pero pueden crecer y descontrolarse si no los enfrentamos. A veces en la velocidad de la vida adulta, quizás es fácil dejar pasar pequeños detalles que parecen inofensivos, pero, al igual que en el libro, si no tomamos las riendas y abordamos esos *baobabs* desde el principio, podríamos vernos enfrentados a consecuencias más grandes y difíciles de controlar. Mantener nuestra tierra libre de estas raíces peligrosas nos permite enfocarnos en lo que realmente importa. Cuidarnos de los *baobabs*.

Aparece el personaje más influyente en la vida de este pequeño príncipe, el zorro “Domesticame” (Saint-Exupéry, 1943, p. 69), el zorro le explica al principito que domesticar es crear lazos, para el zorro el principito es único en el mundo y para el principito el zorro es único en el mundo. La importancia de los rituales, de crear vínculos a través del tiempo, de cómo el rito no es una gran ceremonia sino pequeños momentos repetidos que van creando una conexión especial entre dos seres. El protagonista aprende otra lección, que domesticar no es poseer, sino crear un lazo único con alguien, el zorro le enseña que lo invisible es más valioso que cualquier otro objeto visible. Algo que nos invita a reflexionar en nuestra vida cotidiana, elegir a quien cuidar, “cuida al que tenes al lado”, decía reiteradas veces Luis Alberto Spinetta. Como la rosa del principito, como Jesús con los humildes, los vínculos se destacan por la constancia, el cariño y la atención que le damos.

*El Principito* es un mapa simbólico de lo que hemos perdido al crecer, nos lleva a preguntarnos ¿Por qué los adultos se obsesionan con los números? ¿Por qué olvidamos lo que realmente importa en la vida?, es una crítica al mundo adulto mediante personajes como el rey que ordena tonterías solamente para sentirse poderoso, el bebedor que bebe para olvidar o el vanidoso que requiere aplausos todo el tiempo sin haber hecho nada, el hombre de negocios, el farolero, todos representan partes de nosotros atrapadas en círculos vacíos. La evasión, la obsesión por poseer y la rutina sin sentido.

El protagonista del cuento, al igual que el autor-narrador, siente la necesidad de amistad, el deseo de las relaciones humanas, “Es muy triste olvidar un amigo, no todos han tenido uno” (Saint-Exupéry, 1943, p. 20 ). Ahora mismo estoy pensando en cuando sea viejita y recuerde todo lo que viví con mis amigos , y todo lo que falta. Amigos de mi vida, permítanme decir que como dice el zorro, los vínculos se tejen con el tiempo y aunque

contemos las mismas anécdotas de siempre y riamos igual de fuerte, sirve como una especie de testimonio a los años vividos. Les dedico el paisaje más hermoso, uno donde puedan volver y reconocerse, así como cuando el aviador se despide del principito y le dice que lo seguirá buscando en las estrellas, en los paisajes, en todo lo que brille un poco. El oro de verdad no brilla, por eso los elijo hoy y siempre. “No hay amor más grande que dar la vida por los amigos” (Juan, 15:13).

Cuando me pongo a pensar en niño interior y en este libro de mi vida, hay un poema que resuena en mi mente “Mariposa del aire, que hermosa eres. Mariposa del aire, dorada y verde. Luz de candil, mariposa del aire, quédate ahí, ahí, ahí. No te quieres parar, pararte no quieres. Mariposa del aire, dorada y verde. Luz de candil, mariposa del aire, quédate ahí, ahí, ahí. Quédate ahí. Mariposa del aire, ¿estas ahí?” (García Lorca, s/f) .Resuena como un eco del universo de *El Principito*, es como atrapar lo que se escapa entre los dedos, la belleza, la inconsciencia, la fe. El poeta español le habla a la mariposa con la misma delicadeza que el principito le habla a su rosa, ambos saben que lo bello es efímero, pero también que su fugacidad lo hace sagrado. Lorca con su mirada luminosa y trágica a la vez, veía en lo simple una revelación, lo cotidiano se vuelve símbolo del alma humana, de su fragilidad y deseo de permanecer. Dedico estas líneas a este escritor de principios del siglo XX, mi poeta favorito, cuya sensibilidad hacia lo frágil me enseñó a mirar el mundo con otros ojos. La mariposa que permanece dorada y verde es un recordatorio de que lo que verdaderamente importa no se ve a simple vista y que la poesía tiene el poder de mantener viva esa mirada. Vos sos mi mariposa.

Leí este libro por primera vez a los ocho años, y sinceramente no lo entendí. Pero si recuerdo que me daba cierta sensación de melancolía al ver sus ilustraciones, me acuerdo pensar al principito como alguien con alma, hablaba de las estrellas, de los desiertos y las flores. Siete años después descubrí que era mucho más que eso, un sentido profundo se asomaba. Si los tiempos de Dios son perfectos, por algo el libro de mi vida ha caído en mi camino en dos etapas distintas. Me lleva a esa infancia en donde los adultos frecuentemente me preguntaban que quería ser cuando sea grande, yo siempre pensaba que quería ser, pero nunca se me ocurría. Hasta que un día me lo preguntaron en el colegio y respondí “amable”, quizás inconscientemente era una cualidad que realmente quería tener. De grande quería ser amable. Principito, si hubiera sabido que el problema no era crecer,

sino olvidarse quizás no hubiese dejado nunca de ser amable, pero nosotros que sabemos comprender la vida, nos burlamos tranquilamente de los números.

Adultos: ¿Se acuerdan cuando veían el mundo con ojos limpios? y no necesito una respuesta técnica, necesito que me hablen de la curiosidad, de la maravilla, del asombro por las cosas simples. Como fui comprendiendo lentamente tu vida melancólica principito, ahora entiendo como se siente volver a casa después de terminar una misión, aunque en el fondo siempre te gustó el desierto y sus pozos escondidos.

¿Qué podría contarles a los que no saben de vos?, aparte de que sos mi compañero favorito, que no solo te llevo en la piel, sino que también en el corazón, que tendré estrellas como nadie ha tenido y que cada vez que te pueda nombrar lo voy a hacer y con orgullo, no es para cualquiera tenerte como ídolo. Diría que también me da miedo convertirme en una adulta aburrida y olvidarme de dibujar un cordero escondido en una caja, quisiera parecerme tanto a vos, y recordar siempre lo esencial en la vida, sin perder la capacidad de empatía, saber que los ojos son ciegos. Quisiera no olvidar el valor de la amabilidad y de los pequeños gestos, y no dejar que el mundo adulto apague mi curiosidad ni mis sueños. Ayúdame a aprender a darle importancia a lo invisible. Si solo con el corazón se puede ver realmente, supongo que algo bien hice en elegirte con el corazón, para mi sos único en el mundo y te quiero tal y como sos. En Italia hay dos formas distintas para el verbo "olvidar", *dimenticare*, que significa sacar de la mente y *scordare*, que significa sacar del corazón. No te olvido ni en la mente, ni en el corazón, mi principito sabio.

No acumulen tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido destruyen, y donde ladrones minan y roban; sino acumulen tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el óxido destruyen, y donde ladrones no minan ni roban. Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón. La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz; pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Nadie puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No pueden servir a Dios y al dinero. Por eso les digo: no se preocupen por su vida, qué comerán o qué beberán, ni por su cuerpo, qué vestirán. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?. Miren las aves del cielo, que no siembran ni siegan ni recogen en graneros, y su Padre celestial las alimenta. ¿No valen ustedes mucho más que ellas? Busquen primero el Reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas. (Mateo

6:19–33)

### **Tres voces, una misma esperanza**

A lo largo de este trabajo hemos viajado y exploramos distintas formas de mirar el mundo, desde María Elena y su música con poesía, Luis con la canción y la experimentación musical hasta Exupéry y su literatura con *El Principito*. Cada uno tiene su lenguaje, su estilo y su universo particular, pero los tres comparten un hilo: la atención a lo invisible, a aquello que da sentido a la vida más allá de lo material y superficial. Los tres compartieron una sensibilidad muy fuerte hacia el mundo, cada uno a su modo, defiende la imaginación, la ternura y la búsqueda de sentido como actos de resistencia frente a una sociedad que tiende a olvidar lo esencial.

En los tres artistas aparece la fe en lo invisible, en la rosa que el principito decide cuidar, en la canción que Spinetta escribe para salvar lo sagrado de lo cotidiano, en los versos de Walsh que devuelven a la infancia su poder de imaginar y cuestionar. Los une una misma convicción, que el arte, la palabra o la música pueden mantener viva la chispa que nos humaniza. Esta confianza en lo invisible es una forma de fe. No solo hablo de fe religiosa, sino una fe en lo que vale la pena cuidar aunque el mundo no lo vea, si las estrellas están encendidas en el mundo para que cada uno algún día pueda encontrar la suya.

Desde este lugar académico y también ensayístico, no hago otra cosa que pensar en lo mucho que este tema se relaciona con nuestra cotidianidad, el amor que no se impone, la esperanza que crece en silencio, la entrega que se hace gesto en lo cotidiano. Hacer visible el amor, en medio del silencio es cuando más escucho los recuerdos y me es imposible olvidar: “Todo se hunde en la niebla del olvido, pero cuando la niebla se despeja, el olvido está lleno de memoria” (Benedetti, 1960).

Al pensar en relacionar estas tres figuras, con sus distintos modos de ver la vida, los colores y los sueños, evocan nostalgia, así como de querer rebobinar algo imparables, no sé lo que siento por ellos, hasta que lo escribo y lo leo. No he vivido ninguna de sus épocas, o sí, pero de otro modo, me hace pensar en este mundo tan hiperconectado pero casi siempre desconectado emocionalmente y su velocidad y ambición, y mi propuesta va por un lado

poco presente creería. Tomarnos el tiempo de disfrutar estas obras, de dejar que nos atraviesan y aprovechar que todavía podemos mirar con el corazón.

Volver a estas piezas me regresan a un buen tiempo, como si nada malo me hubiera marchitado o dividido, me gustan esos instantes que reparan algo, me gusta mantener vivo a “Muchacha ojos de papel” (1969), a mi reino del revés, al niño interior. Todo sucede rápido, tanto que no hay tiempo para detenerse, nos acostumbramos a pasar por encima de las cosas y en esa velocidad se nos escapan los gestos más humanos.

Resistamos: para no correr, para no olvidar, para no medirlo todo por su utilidad. María Elena escribió para los niños, pero en realidad les habla a los grandes. Spinetta cantó sobre el alma y la belleza en tiempos de ruido y violencia. Y *El Principito* se animó a preguntarle a los adultos aquello que ya no se atreven a sentir.

También sus diferencias son importantes. Walsh pone la ternura al servicio de la crítica; usa el humor y la canción para decir lo que muchos callan. Spinetta abraza el misterio y la poesía como una forma de fe. Y Saint-Exupéry construye un relato donde la inocencia se vuelve una forma de sabiduría.

En los tres, la belleza no es sólo estética: es espiritual. Todavía hay algo por lo que vale la pena creer. Julio Cortázar decía que “Probablemente de todos nuestros sentimientos el único que no es verdaderamente nuestro es la esperanza. La esperanza le pertenece a la vida, es la vida misma defendiéndose.” (1963, p.95). Vivir jugando, amar pensando, crear para no rendirse. El niño que mira el cielo y el adulto que olvida hacerlo: el arte se convierte en un puente. Y sobre ese puente -ya sea una canción de Luis Alberto o una página de *Rayuela* (1963)- el alma vuelve a casa.

Nuestros deseos son presentimientos de las facultades que tenemos en nosotros, indicios de aquello que estamos en situación de realizar. Lo que podemos y queremos llevar a cabo se presenta a nuestra imaginación como algo fuera de nosotros y en el futuro; sentimos un anhelo por algo que ya poseemos tácitamente. Y de esta manera, una aprehensión apasionada y anticipada transforma lo verdaderamente posible en un algo real ensoñado. Esta tendencia forma parte decididamente de nuestra naturaleza, de tal suerte que con cada paso en nuestro desenvolvimiento se cumple una parte del primer deseo: en circunstancias favorables, de modo directo; en circunstancias desfavorables, por medio de un rodeo, desde el cual retornamos siempre al camino

directo. (Goethe, 1833, p,387)

Esta idea de Goethe pareciera describir lo que impulsa a cada uno de los autores que analicé, ya que ellos escribieron desde ese pensamiento interior del que habla el filósofo. Una fe silenciosa en que el arte podía transformar algo en la vida de quien lo escucha o lo lee. Cada uno soñó con un mundo distinto y, en ese soñar, lo volvió posible. En ese sentido, el deseo no es una carencia, sino una señal: algo en nosotros que ya conoce el camino, aunque todavía no lo hayamos recorrido. Luis convierte ese impulso en un llamado a mirar hacia adentro. Walsh lo transforma en canciones que despiertan conciencia sin perder la ternura; y *El Principito* nos recuerda que los sueños, cuando se viven con amor, se vuelven sabiduría. Su arte no surge del ruido ni de la ambición, sino del anhelo profundo de iluminar. Tal vez esa sea la verdadera esperanza de la que habla Goethe. La capacidad de seguir soñando incluso en tiempos en que el mundo parece olvidar lo esencial.

Y será por eso que sus obras siguen vivas, porque cuando el mundo se vuelve desesperadamente confuso, volvemos a ellos como quien busca abrazo y hogar. Sus palabras y melodías no solo nos devuelven una forma de mirar, sino también una forma de creer, creer en lo invisible, creer en el otro, en el tiempo compartido, en la esperanza que todavía es posible vivir con el corazón despierto. En medio de un mundo que corre sin mirar atrás, estas tres voces nos invitan a recordar que lo esencial es invisible a los ojos: “Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón” (Mateo, 6:21).

Vivíamos a destiempo: las cartas se perdían, llegaban tarde o, aún peor, se cruzaban. Un día, las palabras dejaron de encontrarse. Pude sentir ese silencio pesado, como si el corazón del mundo se hubiera detenido por un instante. Y, a pesar de todo, ahí estaban esas tres voces que, desde distintos lugares y épocas, volvieron a hacer girar el mundo. La esperanza se vive, se canta y se escribe.

Ojalá una cajita de música, para poder llevarme, en un bucle infinito, la voz de Luis, la risa del principito y las manos de María Elena.

Todo tiene su tiempo, todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora: tiempo de nacer y tiempo de morir, tiempo de plantar y tiempo de arrancar lo plantado;

tiempo de matar y tiempo de curar, tiempo de destruir y tiempo de edificar; tiempo de llorar y tiempo de reír, tiempo de endechar y tiempo de bailar; tiempo de esparcir piedras y tiempo de juntar piedras; tiempo de abrazar y tiempo de abstenerse de abrazar; tiempo de buscar y tiempo de perder; tiempo de guardar y tiempo de desechar; tiempo de rasgar y tiempo de coser; tiempo de callar y tiempo de hablar; tiempo de amar y tiempo de aborrecer; tiempo de guerra y tiempo de paz. ¿Qué provecho tiene el que trabaja de aquello en que se afana? He visto el trabajo que Dios ha dado a los hijos de los hombres para que se ocupen en él. Todo lo hizo hermoso en su tiempo; y ha puesto eternidad en el corazón de ellos, sin que alcance el hombre a entender la obra que Dios ha hecho desde el principio hasta el fin. (Eclesiastés 3:1–11)

## 5. CONSIDERACIONES FINALES

Luego de viajar por canciones, poemas y planetas, comprendí que llegar al final de este recorrido es, en cierto modo, volver al principio. No porque las preguntas se hayan agotado, sino porque cada respuesta abrió una nueva forma de mirar. Entendí que lo esencial, eso que tanto habla el principito, no se pierde con los años, sino con la prisa. Que las obras de Luis Alberto Spinetta, María Elena Walsh y Saint Exupéry siguen siendo faros que nos guían y nos recuerdan que la sensibilidad no es una debilidad, sino una forma de resistencia.

En cada uno de ellos encontré una fe distinta y particular. Spinetta lo expresa a través de la música donde muestra al amor como una fuerza transformadora que ilumina hasta lo más oculto. Walsh la sostuvo en su palabra tierna y rebelde, que creyó en el poder de la infancia y en la libertad del pensamiento. Saint Exupéry y su forma de convertir la metáfora en ese principito que a través de su viaje nos enseña que cuidar es una forma de amar y que el tiempo compartido es lo que vuelve únicas a las personas. Los tres desde sus lenguajes y épocas distintas, nos hablan de lo mismo, la urgencia de no olvidar lo invisible, de no perder la capacidad de asombro ni el vínculo con lo que nos humaniza.

En este mundo que avanza cada vez más rápido, donde todo parece medirse en

números y productividad, sus obras nos devuelven una pausa necesaria. Nos enseñan que la belleza no está en el ruido, sino en el silencio compartido, que la memoria no es una carga, es una forma de pertenecer. Tal vez el arte sea ese lugar donde lo olvidado vuelve a respirar.

Este trabajo me permitió entender que el arte recupera la realidad, la sostiene, la cuestiona y también la cura. En cada verso, en cada melodía, hay una forma de oración, una fe que no necesita un templo, porque habita lo cotidiano, lo humano, lo simple: “El Reino de los Cielos se parece a un grano de mostaza que un hombre sembró en su campo. En realidad esta es la más pequeña de las semillas, pero cuando crece, es la más grande de las hortalizas y se convierte en un arbusto, de tal manera que los pájaros del cielo van a cobijarse en sus ramas” (Mateo, 13:31-32).

Recorreremos las ramas de ese árbol para siempre, y será siempre un milagro. Asombrarse es cosa de árboles. Tal vez el arte sea ese granito de mostaza que nos da sombra y abrazo a quienes buscamos sentido. Y nosotros, esa bandada de pájaros que vuela entre planeta y planeta; pero cuando terminamos nuestra misión, volvemos a casa. Los pájaros no poseen nada, por eso pueden volar.

Las raíces de ese árbol se hunden en la memoria y en la fe. Allí habita la palabra de Jesús, el gesto silencioso que eligió lo pequeño para revelar lo inmenso. Representan lo esencial, lo invisible que sostiene todo lo demás. El tronco es la vida humana, donde se entrelazan la fragilidad y la esperanza. Ahí se encuentran estas tres voces analizadas, que se aferran a la misma convicción de que el arte nos va a salvar. El tronco sostiene, se nutre del pasado y se proyecta al futuro: es la fe que se vuelve forma, palabra y canción.

Las hojas son las huellas. Algunas caerán, otras seguirán creciendo, pero todas hablan de un tiempo compartido. En cada hoja está la voz de quienes, como estos tres artistas, eligieron no callar frente al dolor, sino transformarlo en belleza. Y también están nuestras propias voces, las de quienes seguimos creyendo en el arte como refugio y forma de amar. Porque, al final, este árbol no pertenece a un solo autor: es un árbol colectivo, de raíces antiguas y ramas abiertas al cielo, cada vez más cerca de ese cielo. Un árbol que nos recuerda que lo invisible sigue ardiendo, que lo esencial respira y que todavía hay algo o alguien en lo que vale la pena creer.

Cuidemos nuestra rosa, miremos al cielo e intentemos reconocer, entre las estrellas, los lugares donde anidan nuestros sueños. Si intento describirlo acá, es solo con el fin de no olvidarlo. A lo García Lorca, dejaría en este escrito toda mi alma, que ha visto conmigo los paisajes y ha vivido horas santas. Escribo para no morir; escribo porque necesito un lugar que no es. A veces no sé qué decir y a veces me duele hasta el alma. Por la palabra nos hacemos libres: libres del momento, de la carga del mundo.

Escribir es un acto de fe. Fe en el lenguaje (una fe mil veces destruida y vuelta a levantar), fe en que existe una posibilidad de encuentro. Lo que me puede salvar es la escritura. No por lo que quede escrito. Nunca. Eso carece de toda importancia. Lo que me puede salvar es el gesto, el pequeño ritual que me recuerda quién soy y, al desplegarse, dice que quizás aún no es tiempo de subirse al tren de la noche. (Almeida, 2022)

Y si la memoria falla, las canciones, los poemas y el planeta B-612 siempre lo recordarán.

## 6. REFERENCIAS

Abellán- García Barrio, A. (2020). *Le petit prince y la imaginación de lo invisible. Anuario de estudios franceses*. Servicio de publicaciones de la Universidad de Extremaduras.

Adorno, T. W. (1958/2003). *Notas sobre literatura*. Akal.

Adorno, T. W. (1970). *Teoría estética*. Taurus.

Almeida, B. (2022). *Algunos fragmentos sobre la escritura*. [Blog]. *Pájaros Lanzallamas*. [Pájaros Lanzallamas: Eugenia Almeida - Algunos fragmentos sobre la escritura](#)

Aracri, A. (s/f). *El tema de la identidad en la obra de Maria Elena Walsh*. [Trabajo académico, Universidad Nacional de La Plata]. Repositorio institucional UNLP.

[El tema de identidad en la obra de Maria.pdf](#)

Benjamin, W. (1936/2003). *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. En *Discursos interrumpidos I*. Taurus.

Benjamin, W. (1950/2005). *Infancia en Berlín hacia 1900*. Alianza Editorial.

Benedetti, M. (1980). *Viento del exilio: Poemas del sur y del norte*. Ediciones de la flor.

Cortazar, J. (2014). *Rayuela*. Madrid: Alfaguara

Garralón, A. (1966). Maria Elena Walsh, o el discreto de la tenacidad. Biblioteca virtual Miguel de Cervantes.

[https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/mara-elena-walsh-o-el-discreto-encanto-de-la-tenacidad-0/html/fff73be4-82b1-11df-acc7-002185ce6064\\_2.html](https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/mara-elena-walsh-o-el-discreto-encanto-de-la-tenacidad-0/html/fff73be4-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.html)

Guichot Muñoz, E. e Infante Naranjo, R. (2015). La pedagogía poética infantil transoceánica: cotejo de Maria Elena Walsh y Gloria Fuentes. *Anuario de investigación en la literatura infantil y juvenil*, 13, 93-108.

<https://revistas.uvigo.es/index.php/AILIJ/article/download/956/940/1875>

La Biblia de Jerusalén. (2018). Desclée de Brouwer.

Heidegger, M. (1958). *Arte y poesía*. Fondo de cultura económica.

Heidegger, M. (1958). *El origen de la obra de arte*. En *Arte y Poesía*. (Trad. Samuel Ramos). Fondo de cultura económica. [Martin Heidegger Arte y Poesía : Martin Heidegger : Descarga gratuita, préstamo y streaming : Internet Archive](#)

Martinez Galán, R. Aspectos técnicos y didácticos en “El Principito”. [Archivo en PDF]. Universidad de Cádiz. [14027203.pdf](#)

Rivara, R. (2012). Theodor W. Adorno y Walter Benjamin: *Totalidad y fragmento. El cuerpo, entre arte, cultura y técnica*. [Documento en PDF]. Universidad Nacional de Córdoba.

Ruiz, M. (2012). La canción en el tiempo y la voz de Luis Alberto Spinetta. *Letral*, (revista). [Vista de La canción en el tiempo y la voz de Luis Alberto Spinetta](#)

Ruiz, P. (2023). Entre la piel y el aire: ingenuidad y razón melódica (y algunos vientos) en las canciones de Luis Alberto Spinetta. *El taco Brea*, 17. [Entre la piel y el aire: ingenuidad y razón melódica \(y algunos vientos\) en las canciones de L.A. Spinetta](#)

Saint Exupéry, A. de. (1943). *El Principito*. Editorial Emece.

Sarlo, B. (18 de marzo de 2024). Todos los buenos ensayistas son escritores. *Eterna Cadencia*.

[https://eternacadencia.com.ar/blog/beatriz-sarlo-quot-todos-los-buenos-ensayistas-son-escritores-quot-?srsltid=AfmBOop\\_ZTaM7in1VX4CdMKNIglg3HUMU0-M7Cxr\\_wBrTVjtFmDO1XNx](https://eternacadencia.com.ar/blog/beatriz-sarlo-quot-todos-los-buenos-ensayistas-son-escritores-quot-?srsltid=AfmBOop_ZTaM7in1VX4CdMKNIglg3HUMU0-M7Cxr_wBrTVjtFmDO1XNx)

Spinetta, L.A. (1969). Ana no duerme. [Canción]. En *Almendra* [Álbum]. RCA Vik

Spinetta, L.A. (1973). *Artaud*. [Álbum]. Talent Microfón.

Spinetta, L.A. (1973). Por. [Canción]. En *Artaud* [Álbum]. Talent /Microfón.

Spinetta, L.A. (1975). Durazno sangrando. [Canción]. En Durazno sangrando [Álbum]. Microfón.

Spinetta, L. A. (1976). Los libros de la buena memoria [Canción]. En Invisible: *El jardín de los presentes* [Álbum]. CBS.

Spinetta, L.A. (1977). Canción para los días de la vida. [Canción]. En *A 18 minutos del sol* [Álbum]. Interdisc.

Spinetta, L. A. (1978). *Guitarra negra*. Ediciones Tres Tiempos.

Spinetta, L.A. (1982). *Kamikaze*. [Álbum]. CBS.

Spinetta, L.A. (1979). Ella también. [Canción]. Microfón. En *Kamikaze* [Álbum]. CBS.

Spinetta, L.A. (1982). Barro tal vez. [Canción]. En *Kamikaze* [Álbum]. CBS.

Spinetta, L.A. (1988). Tu nombre sobre mi nombre. [Canción]. En *Tester de violencia*. Buenos aires: CBS.

Suarez Botindari, L.V. (2021). *El Principito y el motivo de su relevancia en el presente*. [Tesis de grado, Universidad Miguel Hernández de Elche].

[https://dspace.umh.es/bitstream/11000/26596/1/TFG-Su%  
c3%a1rez%20Botindari%2c%20Luciana%20Victoria.pdf](https://dspace.umh.es/bitstream/11000/26596/1/TFG-Su%c3%a1rez%20Botindari%2c%20Luciana%20Victoria.pdf)

Walsh, M. E. (1966). Canción de la vacuna. [Canción]. Buenos Aires. CBS.

Walsh, M. E. (1976). Canción para bañar la luna. [Canción]. Buenos Aires: RCA Victor.

Walsh, M. E. (1968). Como la cigarra. [Canción]. Buenos Aires. CBS.

Walsh, M. E. (1965). *Desventuras en el país- Jardín de infantes*. Editorial Sudamericana.

Walsh, M. E. (1968). El reino del revés. [Canción]. Buenos Aires. CBS.

Walsh, M. E. (1962). El twist del mono liso. [Canción]. Buenos Aires. CBS.

Walsh, M. E. (1968). Juguemos en el mundo. [Canción]. Buenos Aires. CBS.

Walsh, M. E. (1962). Manuelita la tortuga. [Canción]. Buenos Aires. CBS.

Walsh, M. E. (1968). Miranda y Mirón. [Canción]. Buenos Aires. CBS.

Walsh, M. E. (1947). Otoño imperdonable. [Poema]. En *Obra poética*. Buenos Aires.: Editorial Sudamericana.

Walsh, M. E. (1958). Sapo fierro. [Canción]. Buenos Aires. CBS.

Walsh, M. E. (1972). Serenata para la tierra de uno. [Canción]. Buenos Aires. CBS.

Walsh, M. E. (1973). Sin señal de adiós. [Canción]. Buenos Aires. CBS.

Walsh, M. E. (1960). Tutú marambá. [Canción]. Buenos Aires. CBS.

